

1959: LOS INTENTOS DE DERROCAMIENTO DE LAS DICTADURAS DE TRUJILLO, STROESSNER Y LUIS SOMOZA

María Dolores Ferrero Blanco^{*}
Matilde Eiroa San Francisco^{**}

^{*} Universidad de Huelva, España. E-mail: ferrero@uhu.es

^{**} Universidad Carlos III, España. E-mail: meiroa@hum.uc3m.es

Recibido: 17 junio 2015 / Revisado: 7 septiembre 2015 / Aceptado: 13 octubre 2015 / Publicado: 15 febrero 2016

Resumen: El triunfo de la revolución cubana trajo, entre sus múltiples consecuencias, la reanimación de la oposición a las tres dictaduras fuertes en 1959: la República Dominicana, Nicaragua y Paraguay. En el presente artículo se analizan las características generales de las mismas, los paralelismos y diferencias entre Trujillo, Stroessner y Somoza, al tiempo que se exponen los diversos intentos de los opositores exiliados para acabar con los regímenes tiránicos implantados en sus respectivos países. Las fuentes utilizadas proceden de los archivos nacionales y de relaciones exteriores, especialmente la documentación diplomática, que aporta una visión singular de los embajadores dependiendo de los destinos.

Palabras clave: Rafael Leónidas Trujillo, Luis Somoza, Alfredo Stroessner, dictaduras iberoamericanas, revolución cubana, oposición a las dictaduras.

Abstract: Cuban revolution success brought, among its multiple consequences, the liveliness of the political opposition against the three dictatorships in 1959: the Dominican Republic, Nicaragua and Paraguay. In the present article it is analyzed their general characteristics of the same ones, the differences between Trujillo, Stroessner and the Somoza's, as same as it is exposed the several attempts of the exiles opponents to end the implanted tyrannies' regimes in their respective countries. The sources used come from the national archives and for-

eign relations, especially the diplomatic documentation, that contributes with a singular vision of the ambassadors depending on their destinies, an optics that serves us to know the relations established between the three dictators.

Keywords: Rafael Leónidas Trujillo, Luis Somoza, Alfredo Stroesner, latinoamerican dictatorships, Cuban Revolution, dictatorships political opposition.

INTRODUCCIÓN¹

La mención del año 1959 en América Latina evoca rápida e ineludiblemente al triunfo de la revolución cubana de Fidel Castro frente a la dictadura de Batista. La repercusión en los métodos de oposición política y de respuesta al resto de dictaduras que aún permanecían en el continente fue tan grande como el rechazo frontal del gobierno de EEUU hacia el nuevo régimen cubano, al que identificó enseguida con el soviético, pese a los textos programáticos cubanos elaborados entre 1955 y 1958.

El 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista había dado un golpe de Estado al gobierno democrático de Carlos Prío Socarrás y, al año siguiente,

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación de referencia HAR2012-37455-CO3-01 (MINECO).

nació el *Movimiento 26 de Julio*, encabezado por Fidel Castro, que se definió como nacionalista, antiimperialista, demo-crático y heredero político de José Martí. Tras seis años de lucha, el 1 de enero de 1959, Fidel Castro lograba apartar del poder a Batista, elevando como bandera el *Manifiesto del 26 de Julio*, redactado en 1955. Poco después le seguirían el *Manifiesto de Sierra Maestra* del 12 de julio de 1957 y el *Pacto de Caracas*, del 20 de julio de 1958. Con leves diferencias de redacción, los textos se orientaban al mismo perfil político y, el último, que integraba a los precedentes y que fue respaldado por todos los grupos de oposición, expresaba literalmente:

“[...] nos comprometemos a conducir al país a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándola por el procedimiento constitucional y democrático”².

Sin embargo, ninguna declaración de principios convenció a EEUU, cuyos sucesivos gobiernos mantuvieron una actitud de oposición absoluta al nuevo régimen cubano. La explicación podría estar, al menos en buena parte, en las diferentes interpretaciones de los organismos estatales norteamericanos y en la pésima comunicación entre Cuba y EEUU³.

Los grupos de oposición a los regímenes dictatoriales latinoamericanos habían seguido el proceso revolucionario cubano, se conocían entre sí y estaban pendientes de los logros o fracasos de unos y otros, por lo que fue inevitable la mirada hacia Cuba en cuanto se dio el triunfo de la revolución.

Este trabajo se centra en las primeras acciones de los exiliados opositores en Nicaragua, la República Dominicana y Paraguay después del triunfo de la revolución cubana: la *Invasión de Olama y Mollejones*, de mayo de 1959 en Nicaragua, las *Expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo*, en junio del mismo año, y la *Invasión de los exiliados a Paraguay* de diciembre de 1959. Dichas invasiones, precedidas de otros

intentos fallidos o eventos de desigual importancia, son tratadas aquí resaltando aspectos singulares de cada una de ellas, contrastando la información diplomática de las Embajadas dominicanas en los diferentes países con la bibliografía especializada sobre cada tema.

La elección preferente de las fuentes dominicanas para conocer su versión de los hechos obedece a las características de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, en relación al Caribe, a Centroamérica e, incluso, a Latinoamérica. Los rasgos megalómanos de la personalidad de Trujillo, su crueldad extrema y amoralidad básica en el ejercicio del poder, le impidieron aceptar la coyuntura cada vez más adversa y le convirtieron en “director” de los movimientos del triángulo dictatorial que aún permanecía en el continente cuando estalló la revolución cubana: la República Dominicana, Nicaragua y Paraguay. En su empeño por perseguir a los enemigos, Rafael L. Trujillo encomendó a sus embajadores la misión prioritaria de espiar las actividades de los exiliados, de ahí que sus informes sean extremadamente útiles para conocer sus actuaciones, opiniones y contactos.

A través de la documentación aportada – numerosas cartas cifradas, despachos, *memoranda* confidenciales y oficios de las Embajadas dominicanas en Managua y Asunción, la documentación del Archivo privado de Horacio Ornes, del Centro de Documentación del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y de la Embajada de España en Nicaragua–, se estudian las primeras repercusiones de la revolución cubana en los intentos de derrocar las dictaduras por parte de la oposición exilada, a la par que se hacen evidentes las diferencias entre las mismas, la relación entre los dictadores y el grado de veracidad de las versiones de los embajadores en su contraste con la bibliografía especializada.

2. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE RAFAEL LEÓNIDAS TRUJILLO, LUIS SOMOZA Y ALFREDO STROESSNER

2.1. La dictadura de Rafael Leónidas Trujillo: el terror como método de control

En 1930, Rafael Leónidas Trujillo era Jefe del Ejército del presidente Horacio Vázquez, cuan-

² Definición del proceso institucional del *Pacto de Caracas*, del 20 de julio de 1958.

³ Véase a este respecto: Pettiná, Vanni, *Cuba y Estados Unidos (1933-1959). Del compromiso nacionalista al conflicto*. Madrid, Catarata, 2011.

do un movimiento cívico, encabezado por Rafael Estrella Ureña, amigo y colaborador suyo, desplazó del poder al presidente. Trujillo venció en las siguientes elecciones de mayo de 1930 con oscuros manejos desde el principio, intimidando a los rivales y desplegando una oleada de violencia desconocida hasta entonces⁴. El año anterior a su ascenso al poder fundó el único partido que permitiría durante su prolongado mandato, el Partido Dominicano, de imprescindible pertenencia para cualquier trámite o la obtención de pasaporte. La instrumentalización del Partido fue una constante para servir de órgano de vigilancia del gobierno y de promoción social de cualquiera que deseara simplemente vivir en paz en la sociedad de la época. A sus miembros se les descontaba el 10% de sus salarios, y en algún caso, por ser un funcionario especial, hasta el 20%, para las necesidades del Partido⁵. Se conservan los controles de la Tesorería General y los numerosos acuses de recibo o reclamaciones, en caso de retrasos, de ese descuento de los sueldos mensuales.

Otros documentos significativos son las solicitudes de los ciudadanos de a pie para inscribirse en el Partido. En ellas indicaban no haberlo hecho antes por “ignorancia”, “graves quebrantos de salud”, “haber confiado en el alcalde pedáneo y no haberlo comprobado después”...siempre aportando una explicación por no estar todavía inscritos. O las quejas del Presidente de la Junta del Partido Dominicano al presidente de alguna Sub-Junta, recriminándole no haber cooperado en su distrito suficientemente con las actividades del Partido⁶. Incluso, al respecto del control del Partido sobre personas aspirantes a un trabajo –muy frecuente-

mente maestras– dando el visto bueno por “persona inofensiva”, “de buenas costumbres” o “inscrita desde hace tiempo en el Partido”. Esas aclaraciones de haber investigado a la persona, servían igual de recomendación para algún puesto como para indicar a algún directivo el nombre de alguien a quien “favorecerlo, a nombre de nuestro ilustre Fundador y Jefe Único [...] Rafael Leónidas Trujillo, con la mejor naturaleza de atención médica que le sea permitido brindar sin costo alguno”⁷. Es decir: el Partido convertido en instrumento de control, captación, vigilancia y financiación y su adscripción en carta de presentación para cualquier actividad cotidiana que se preciara.

Una vez asentada la mecánica del Partido, y durante los primeros años, Trujillo se deshizo de los caudillos locales, sembró el terror en cuantas ocasiones dudó de que se le respetara y perpetró la mayor masacre de la historia del país en octubre de 1937. Entre cinco y veinte mil haitianos fueron pasados a cuchillo, para que parecieran peleas entre campesinos. Los motivos fueron varios: desde satisfacer el más mezquino racismo de las élites dominicanas, al temor de Trujillo a ser impopular si los haitianos restaban empleos a los dominicanos y a los frecuentes conflictos entre trabajadores en una frontera cada vez menos definida. Pero todavía pudo frenar Trujillo el escándalo con una cuantiosa indemnización, como compensación por los “incidentes fronterizos”, sin reconocer nunca la matanza.

La arbitrariedad fue otra constante del proceder de Trujillo para mantener la inseguridad hasta entre sus allegados y que no pudieran atenerse a reglas fijas. En muchos casos, con alguna pequeña excusa fue contra sus propios colaboradores, motivado por el deseo incontrolable de que siempre supieran que si prosperaban o vivían sin sobresaltos era porque “El Benefactor” lo permitía. Podía castigarlos por la mínima contrariedad y perdonarlos después para que entendieran de quien eran deudores. Era otra de las formas de terror y violencia practicadas por el dictador, puesto que con esa actitud aleatoria y caprichosa conseguía instalar

⁴ Véase E. Ornes, Germán Trujillo: *Pequeño César del Caribe*. Santo Domingo, Editora Cole, 1999.

⁵ Es el caso del Oficial del E. Civil, Tancredo Rodríguez, que certifica haber enviado “el 20% de las entradas de mis honorarios, como Oficial del E. Civil, correspondiente al mes de febrero”. Archivo General de la Nación (AGN). Fondo: Partido Dominicano (en adelante, AGN/FPD). Institución de Procedencia: Junta Central Directiva Partido Dominicano. Legajo 506323, Fechas extremas: 1937-1960, *Carta de Tancredo Rodríguez al Tesorero General, Garrigosa (hijo), de Febrero de 1937*.

⁶ AGN/FPD, Legajo 506323. *Carta de Federico Llaverías, Presidente de la Junta, a Rafael Marty Leiba, de la Sub-Junta nº 4, del 25 de febrero de 1946*.

⁷ AGN/FPD, Legajo 506323. *Carta de Horacio Ortíz Álvarez, Presidente de la Junta del Partido Dominicano a Rafael Batlle, Director del hospital Padre Billini, de 18 de enero de 1957*.

el miedo y la sumisión en el pueblo, incluidos sus más amigos y cercanos.

Se trataba de demostrar a cualquier dominicano que todo se lo debían a su intercesión y favor. Ello es palpable en el abrumador número de cartas que recibía el dictador, a veces durante años, solicitándole puestos vacantes, trabajos, una vivienda para viuda e hijos, y toda clase de demandas. En muchas ocasiones, los firmantes de esas cartas conocían otro aspecto destacable y muy conocido del comportamiento de Trujillo, su gusto o necesidad de ofrecer una imagen de *macho insaciable*, al que sus asistentes proporcionaban continuamente nuevas mujeres. En dicha correspondencia aparecen ofrecimientos de esa índole por pura necesidad⁸.

Ante esta situación la vía del exilio parecía la única posible para sobrevivir. Así, en los últimos años de la década de 1940, los exiliados antitrujillistas fueron cada vez más numerosos. Obtuvieron la ayuda de la Cuba de Prío Socarrás y de la Guatemala de J. J. Arévalo y llevaron a cabo las invasiones de Cayo Confites, en 1947 y Luperón, en 1949. Ambas fueron aplastadas y Trujillo empezó a tomar medidas adicionales e incrementó la inversión en el ejército tanto en personal como en armamento⁹. Para recaudar fondos, y para su propio prestigio y conveniencia personal, interfirió en todas las empresas y negocios del país y en todas las ramas de la producción con la práctica de extorsionar y amenazar cuando se le presentaban dificultades, logrando acumular una considerable fortuna.

Trujillo, no solo se blindó con un gran ejército y medios materiales, sino que puso en marcha un creciente método de intimidación y extensión del terror a cualquier simple ciudadano que se manifestara contra el régimen. Así comenzaron

⁸ Son abundantes las cartas de padres que insinuaban o proponían claramente un acceso a sus hijas a cambio de las necesidades que le planteaban, en ocasiones hasta con fotos incluidas en los sobres. AGN, Despacho del Generalísimo. Fondo: Presidencia. Sección: Palacio Nacional. CAJA 5.089, 1935-1962. *Correspondencia de particulares*.

⁹ Véase Ameringer, Charles D., *The Democrativ Left in Exile. The antidictatorial Struggle in teh Caribbean, 1945-1959*. Florida, Coral Glaves, University of Miami, 1974.

a ser frecuentes los secuestros, asesinatos, desapariciones de personas, dentro del país y en el extranjero, hasta convertirse en la práctica normalizada durante todo el mandato de Trujillo¹⁰. Quizá el primero de ellos fuera el secuestro en 1950 del líder obrero Mauricio Báez, traicionado por su amigo Eufemio Fernández, según expone N. Silfa¹¹. En su versión, Eufemio Fernández habría sido contratado por el recién nombrado jefe de Inteligencia y predecesor del siniestro Johnny Abbes García y su Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el entonces Cónsul de la República Dominicana, Felix W. Bernardino¹². En otros casos, si se trataba de personas de relevancia social en la sociedad dominicana, no se las eliminaba enseguida, pero no se les permitía estar inscritos en el Partido y, con ello, su desgracia estaba sentenciada. Eran los denominados “desafectos”¹³.

¹⁰ Véase Vega, Bernardo, *Almoína, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 2001.

¹¹ Silfa, Nicolás, *Guerra, traición y exilio*. Barcelona, edición del autor, 1989, Tomo I, 448.

¹² Se trata de la afirmación de Silfa que, basándose en el testimonio de Fernando Florez Ibarra, Fiscal de Fidel Castro, calificó en su libro *Yo fui enemigo de Fidel* (Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2001, 62) a Eufemio Fernández de “mafioso cubano”. Sostiene que Bernardino le contrató porque, aunque había participado en la expedición de *Cayo Confites* contra Trujillo, estaba “ligado a la mafia cubana”. Sin embargo, Horacio Ornes Coiscou –compañero de *Cayo Confites* y jefe de *Luperón*– en su correspondencia personal con Figueres, Ruiz Cortines y Juan José Arévalo, muestra un retrato opuesto: es un exiliado cubano, afecto a Prío Socarrás y asilado en México durante el mandato de Ruiz Cortines. Los citaos políticos se muestran preocupados por los varios secuestros que ha padecido Eufemio Fernández y porque afirman que si regresara a Cuba peligraría su vida. Finalmente, sería fusilado en la Cuba de Fidel el 20-4-1961, según Rigoberto Padilla Rus por haber sido uno de los jefes de la resistencia anticastrista. Padilla Rus, Rigoberto, *Memorias de un comunista*. Tegucigalpa, Ed. Guaymuras, 2002; Archivo privado de Horacio Ornes Coiscou. Centro de Documentación del Museo de la Memoria (en adelante, AHOC/CDM), Caja 6. Santo Domingo, República Dominicana. *Cartas de Ornes a Figueres, a Ruiz Cortines y a J. J. Arévalo de 4 de junio a 21de agosto de 1955; Cartas de Ornes al propio Eufemio Fernández durante marzo de 1957*.

¹³ Véase Vega, Bernardo, *Unos desafectos y otros en desgracia. Sufrimientos en la dictadura de Trujillo*.

Desde 1954, no sólo se exacerbaba el discurso anticomunista —aprovechando la caída de Arbenz de Guatemala, tras el golpe de Castillo Armas—, sino que también se declaró ese año el de la “Cruzada Santa y pacífica contra el comunismo”, instrumentalizando la religión en pro de la imagen más rentable para mantener el apoyo de EEUU, el anticomunismo militante¹⁴. Entre 1956 y 1957, ya Abbes García había sustituido a Bernardino y a su época pertenece la organización de la *Operación Centro* —para asesinar a Figueres, con la complicidad de los Somoza, que no se llevó a cabo por ser descubierta o por no convenir a los Somoza—¹⁵ y el posterior asesinato de Castillo Armas, caído en desgracia para Trujillo, quien criticaba su debilidad. No fue posible demostrar la autoría intelectual, pero las sospechas apuntaron hacia el líder dominicano¹⁶.

El final de las dictaduras en Colombia, Honduras, Venezuela y Cuba durante la década de 1950 perjudicó a Trujillo. Cada vez más inseguro, derrochaba cantidades ingentes de dinero en pagar sobornos, vigilancia, fidelidades militares y asesinatos por encargo. Sin embargo, ello no le impedía practicar un sorprendente cinismo como lo demuestra la iniciativa de denunciar los “inhumanos fusilamientos de Cuba” a la OEA, a la semana del triunfo de la revolución, obviando sorprendentemente sus propios métodos de gobierno¹⁷.

Santo Domingo, Fundación cultural dominicana, 1986.

¹⁴ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. España. (En adelante, AMAEC), Legajos R-3191. 1-39 y R.3597.17; Despachos de 18 de septiembre de 1953 y de 12 de enero de 1954. AMAEC.

¹⁵ Existen opiniones diferentes en Crassweller, R., *Trujillo: la trágica aventura del poder personal*. Barcelona, Bruguera, 1968, 344 y 345. Y en el AGN, Embajada de la República Dominicana en Nicaragua (en adelante, ERDN), Legajo 14.602. Años 1956-1957, *Memorandum muy confidencial de Sánchez Rubirosa a Trujillo de 27 de enero de 1957*.

¹⁶ Fue muerto por uno de sus guardias, pero permaneció la duda sobre la participación de Abbes. Bonilla, Walter R., “El terror en la República Dominicana durante la Era de Trujillo”, *Advocatus*. Edición Especial, nº 15. Universidad Libre Seccional de Barranquilla, 2010, 205.

¹⁷ Embajada Dominicana en Paraguay (en adelante, ERDP). Código: 30171, CAJA nº 14.958, 1958-1983. *Oficio del embajador José Cirilo de Castellanos de 7 de enero de 1959*.

El temor creciente de Trujillo a un serio ataque de exiliados se vería confirmado meses después en el desembarco de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Su deseo de eliminar enemigos se desbordó y organizó un atentado contra Rómulo Betancourt el 24 de junio de 1960¹⁸. No murió, pero quedó herido, y lo peor para su gobierno fue que se conoció internacionalmente e incrementó el descrédito de la dictadura. EEUU, por temor a una oposición que pudiera dar lugar a “otra Cuba”, se sumó a la opción del derrocamiento de Trujillo, cuando los intentos de convencerlo para que abandonara el poder fueron inútiles. El 30 de mayo de 1961, en una acción que estuvo acompañada de un creciente repudio hacia el régimen dominicano, caería ajusticiado por un grupo de sus propios colaboradores¹⁹.

2.2. El régimen de Luis Somoza: combinación de demagogia y crueldad

El régimen de Luis Somoza no puede entenderse sin conocer los cimientos establecidos por su padre, que inauguró un período de gobierno que se extendería en la historia de Nicaragua desde 1936 hasta 1979.

El 27 de mayo de 1936, después de unas elecciones que la oposición calificó de “golpe de estado”, pero que EEUU reconoció de inmediato, tomó el poder el fundador de la dinastía: Anastasio Somoza García, conocido entre sus coetáneos como *Tacho*. Muy diferente a Trujillo —obsesionado por su el culto a su persona y la exclusividad de su Partido en el inexistente juego político del país— tampoco fue un dictador militar al uso, sino un Jefe de Estado que gobernaría alternando los pactos del gobierno con la “oposición legal” —el Partido Conservador— y la represión hacia el resto de grupos o partidos políticos considerados “ilegales”²⁰.

¹⁸ Véase Diederich, Bernard, *Trujillo: la muerte de un dictador*. Santo Domingo. Fundación Cultural Dominicana, 1994.

¹⁹ Véase Grimaldi, Víctor, *Sangre en el barrio del Jefe*. Santo Domingo, ed. Corripio, 2007.

²⁰ Los considerados “partidos dinásticos” eran el Partido Liberal Nacionalista (PLN) —el partido de Somoza— y el Partido Conservador de Nicaragua (PCN), con el que el PLN estableció siempre que pudo acuerdos de reparto de poderes para mantenerse en el primer puesto. Ambos representaban a la clase propietaria y de antiguas familias, aunque

Somoza “el viejo”, como también fue llamado, era simpático, populista y cercano. Le preocupó extraordinariamente agrandar a EEUU, con quien mantuvo una relación entre servil e interdependiente y, como hijo de su tiempo y del contexto internacional, mantuvo la ficción de unas instituciones liberales: elecciones periódicas y constituciones, aunque siempre fueran fraudulentas y las constituciones se modificaran a demanda suya²¹.

Con el objeto de ganarse también a las clases trabajadoras en una etapa de auge del socialismo de postguerra, llegó a prometer demagógicamente tierras a los campesinos desheredados, emitió un Código del Trabajo y se permitía aconsejar a los empresarios que se tuvieran “consideraciones especiales con la clase obrera”²². Pero, como señaló Knut Walter, siempre estuvo pendiente de los intereses de los primeros, a quienes dejaba claro que había que “aunar ciertos aspectos del colectivismo con otros del capitalismo imperante, al que en ningún caso se debía eliminar”²³. Sólo hostigó a algunos cuando le incomodaban, como en el caso de los caficultores alemanes, a los que expropió con la excusa de su posición contraria a los nazis en la Segunda Guerra Mundial, iniciando así la acumulación de sus propiedades y de su fortuna

unos estuvieran a favor de Somoza –los del PLN, oriundos de las poderosas familias de León– y otros tuvieran su origen en la “aristocracia” política y económica de la ciudad de Granada. El resto de las opciones políticas más consolidadas eran una fracción desgajada del PLN, el Partido Liberal Independiente (PLI) –separado de los liberales en 1944 y caracterizado por un rechazo profundo a los Somoza– y el Partido Socialista, que representaba los intereses obreros, fundamentalmente laborales. Los dos habían sido excluidos del juego partidario y eran ilegales.

²¹ Véase acerca de la relación con EEUU y el debate “cliente” o “partenaire”, Gambone, M., “Eisenhower, Somoza and the Cold War in Nicaragua (1953-1961), *The Journal of American History*, vol. 85, nº 4, Praeger Publishers, 1999.

²² Walter, Knut, *The regime of Anastasio Somoza, 1939-1956*. Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 1991, 81. Hoja de Propaganda titulada “¿Por qué soy somocista?” en la campaña electoral de 1935.

²³ *Ibid.*, 80. *Discurso de Horacio Espinoza en el Ate-neo Militar de Managua*.

personal²⁴. En ese aspecto, no solo existe una notable similitud con Trujillo, sino que podría haberle servido de “maestro”, ya que había tomado el poder seis años antes que él y se infiltró en los negocios del país con métodos y logros de fortuna personal asombrosamente parecidos. Finalmente, también utilizó el “caudillismo” ancestral de las ex-colonias españolas y sus simpatías por ciertos grupos de corte fascista que tomaron sus propias formas en Nicaragua²⁵.

Con esa mezcolanza de ingredientes y el firme apoyo de la Guardia Nacional (G.N.)²⁶, convertida muy temprano en guardia pretoriana de la familia y no en ejército del país, quedaron sentadas las bases de un régimen que perduró 43 años. Sin embargo, el sistema generó continuas y diversas disidencias, atentados e intentos de derrocarlo que se intensificaron en el período que nos ocupa, la etapa de gobierno de Luis Somoza Debayle.

Comenzada antes de lo que se esperaba por el asesinato de su padre el 21 de septiembre de

²⁴ Véase para mayor información sobre las relaciones e historia de los alemanes: Von Houwald, G. F., *Los alemanes en Nicaragua*. Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Colección Cultural, Serie Histórica, nº 2, 1975.

²⁵ Uno de ellos fue el “Grupo Reaccionario o Camisas Azules”, encabezado por jóvenes ilustres de tradicionales familias conservadoras, uno de los cuales, Luis Alberto Cabrales, llegó a llamar a Somoza “Un-gido de la Providencia”. Esgueva, Antonio, “Conflictos y paz en la Historia de Nicaragua” en Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA), *Taller de Historia*, nº 7, pág. 53; William Krehm relaciona a ese grupo especialmente con España y recuerda que Somoza reconoció a Franco cuando aún se encontraba en las afueras de Madrid y, de hecho, él denominó al *Grupo Reaccionario* “la rama nicaragüense de la Falange española. De hecho, En el despacho oficial de Somoza abundaban las fotografías de Franco, Hitler y Mussolini, aunque, más adelante fueron sustituidas por las de Roosevelt en exclusiva. Krehm, William y De la Selva, S., *Nicaragua en la primera mitad del s. XX*. Managua, Ed. Populares, 1976. Originalmente en Krehm, William, *Democracia y tiranías en el Caribe*, 1949 (capítulo referido a Nicaragua).

²⁶ Véase para ampliación sobre funciones y comportamientos del ejército: Millett, Richard, *Guardianes de la dinastía. La historia de la Guardia Nacional de Nicaragua*. Managua, Grupo Editorial Lea, 2006.

1956, debió competir con las nominaciones de otros candidatos, pero sólo se tuvieron en cuenta hasta que el embajador de EEUU en Nicaragua, Thomas Wheelan, tuvo noticias de ello. Desde ese momento, Wheelan hizo saber que su gobierno no reconocería a nadie más que a Luis Somoza y su designación no se puso en duda. Luis Somoza cubrió el período 1957-1963, gobernando como un auténtico protegido de dicho embajador²⁷.

Los rasgos que Luis Somoza imprimió a su etapa de gobierno fueron indiscutiblemente fruto de los que había inaugurado el fundador de la dinastía. Comenzó cultivando algunas de las actitudes aparentemente aperturistas de su padre, mientras no fue un obstáculo para la afirmación de su poder. Pero, llegado ese momento, no dudó en un enfrentamiento crudo y frontal con la oposición política y optó decididamente por los medios represivos. Siempre alternó unas formas amables y dialogantes con una disposición total a la mayor dureza cuando fuera necesario. En su caso, permitiendo con tolerancia absoluta la represión que convino al régimen ejercida por su hermano y sucesor, Anastasio Somoza Debayle, como Jefe de la G.N.

En definitiva, cubrió una etapa de transición entre los principios del fundador de la dinastía y los que rigieron el mandato de su hermano, *Tachito*, que elevaría a los más altos niveles la represión para mantenerse en el poder. Luis Somoza protagonizó la más álgida época del discurso populista, pero también su final y consolidó definitivamente la alianza con EEUU, tras el estallido de la revolución cubana. Desde entonces, el solar nicaragüense quedó convertido en pieza clave –al lado de la República Dominicana de R. L. Trujillo– para controlar Centroamérica y El Caribe. Asimismo, fue una nota definitiva el anticomunismo beligerante que le llevó a ofrecer su solar para el desembarco de abril de 1961 en Bahía de Cochinos²⁸. En el con-

texto de la Guerra Fría, la incapacidad de atender las necesidades de la mayoría de la población y la falta de conexión de los partidos históricos con la ciudadanía coadyuvaron a que su tiempo diera a luz al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Su desarrollo pertenecería ya al período de su hermano Anastasio, cuando el FSLN supo aglutinar un movimiento interclasista y socialmente transversal como nunca antes había existido. Sus acciones y capacidad de liderazgo lograron aunar a todo un pueblo en contra de la dictadura más prolongada de América Latina. La revolución Sandinista triunfaría el 19 de julio de 1979.

2.3. La dictadura de Alfredo Stroessner: la represión sistematizada e institucional (1954-1989)

La república de Paraguay vivió con Alfredo Stroessner otra de las dictaduras más prolongadas y represivas de América Latina. Fue más conocida internacionalmente durante la década de 1970, cuando a la par de otras entonces vigentes –Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia–, se embarcó en la “Operación Cóndor”, cuyo propósito, consignado documentalmente, fue “erradicar a la izquierda del Cono Sur”²⁹. El golpe de Estado a Federico Chaves el 4 de mayo de 1954, no alzó a Stroessner de inmediato como jefe supremo, pero la recomendación de los más influyentes militares en la Convención del Partido Colorado –conservador y nacionalista–, lograría su nominación el 14 de junio siendo electo presidente el 11 de julio de 1954³⁰. No tuvo oposición alguna en las elecciones porque hubo prohibición expresa de que se presentaran otras candidaturas.

Presidente de la República, ingeniero Luis Somoza Debayle, dirige al honorable Congreso Nacional al inaugurar su noveno período Constituyente. Sesión Ordinaria, 15 de abril de 1959.

²⁹ Véase a este respecto: Calloni, Stella, “Las garras del Cóndor”, en *Los años del lobo. Operación Cóndor*. Buenos Aires, Editorial Continente, 181-198, o bien en “Los archivos del horror del Operativo Cóndor”, en *Covertaction*, EEUU, Edición electrónica del Equipo Nizkor.

³⁰ En el año 1948, un año después de la Guerra Civil paraguaya, dio comienzo un ciclo de más de seis décadas de presidencias del Partido Colorado, el que sustentó a Stroessner durante sus 35 años de mandato.

²⁷ Torres Espinoza, E., “A Nicaraguan historian living in exile in Costa Rica, on intervention and violation of human rights in Nicaragua”, en *United States Congress, Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy*. Washington, U.S. Government Printing Office, 1976, 142.

²⁸ Archivo del Instituto de Historia del Instituto de Nicaragua y Centroamérica (en adelante, AIHNCA), Luis Somoza Debayle (LSD)-005. *Mensaje que el*

Aún con esas dos fuerzas imprescindibles –Ejército y Partido– a su favor, Stroessner fue consciente de la necesidad de contar con sólidos aliados en el exterior, como lo fueron los jefes de las otras dos dictaduras contemporáneas, Rafael Leónidas Trujillo y los Somoza de Nicaragua. De otra parte, contó desde sus inicios con una inestimable ayuda de Brasil y con la de EEUU desde 1956, que se incrementaría considerablemente a partir de 1959. Para merecer ese apoyo, Stroessner ofreció inmejorables condiciones para la instalación de empresas, tanto norteamericanas, como argentinas y brasileñas y obtuvo, a cambio, cuantiosos préstamos de la administración Eisenhower³¹. Correlativamente, también recibió 30 millones de dólares del FMI desde su toma del poder en 1954, hasta 1960, siendo el tercer principal receptor de fondos de ese organismo en América Latina³². Más tarde, la relación con Argentina se fue deteriorando para beneficio de Brasil, al que Paraguay terminó convirtiendo en su principal socio comercial e inversor. La causa de ese distanciamiento fue la aceptación argentina de exiliados paraguayos. Sin embargo, los lazos con Brasil se estrecharon tras el golpe de Estado brasileño de 1964 y culminarían en la década de 1970 con la participación en el Operativo Cóndor.

Por lo que se refiere a los mencionados pilares del régimen –Ejército y Partido– su fidelidad tuvo muchos puntos en común con las de Trujillo y los Somoza. Ese juego tripartito tenía su reflejo en que Stroessner era el Presidente del Gobierno, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Presidente Honorífico del Partido Colorado. Al igual que sus aliados, se propuso dotar a los oficiales de favores y prebendas para evitar todo intento de rebelión. Les facilitó ascensos en el escalafón, privilegios en las empresas del Estado, propiedades rurales y protección para sus negocios de contrabando y

narcotráfico. De hecho, casi la mitad del presupuesto del país se dedicaba al cuerpo militar, que Stroessner enseguida vislumbró indispensable para poder mantener su autoridad, admitiendo abiertamente que el contrabando era “el precio de la paz porque los generales se llenan los bolsillos y no conspiran”³³. Pero no solo se les favoreció económicamente, con el acceso a sectores empresariales y financieros, sino que se toleraron los negocios más turbios como el narcotráfico y otros similares³⁴.

También en el oficial Partido Colorado se dieron peculiaridades solo comparables con la utilización trujillista del Partido Dominicano. Con las purgas iniciales, quedó fuertemente cohesionado, y fue un apoyo fundamental de la dictadura. El aparato de espionaje de Trujillo parecía haber creado un patrón que hubiera inspirado la red de informadores que tejiera en el Partido Colorado, los llamados “pyragüés”. Fueron los espías y delatores a todos los niveles del territorio, desde la capital hasta los pueblos, y cuya afiliación –como en el Dominicano– era condición *sine que non* para obtener un puesto de trabajo aceptable o un cargo administrativo³⁵.

³³ González Casanova, Pablo, op. cit., 365-370.

³⁴ Véase este tema en Martini, Carlos y Yore, Fátima Myriam: *La Corrupción como sistema de reproducción del sistema político paraguayo*. Paraguay, CIPSER/UP, 1998; para más detalles de los contactos militares con estos tráficos ilegales: Peter, “El régimen de Alfredo Stroessner,” en Lambert, Peter y Nickson, Andrews, *La transición a la democracia en Paraguay*. Latin American Studies Series, Ipswich, Reino Unido, Macmillan Press Ltd., 1997, 25-28.

³⁵ Los Pyragüés actuaban desde la administración pública, en el servicio diplomático y en las secciones del Partido Colorado. No tenían salario, sino una cantidad pactada, bajo la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos para la represión del comunismo (DNAT). Este organismo formaba parte de un programa de asistencia técnica de la Agencia de Estados Unidos para el desarrollo Internacional (USAID) y dentro del Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital (DIPC). La DNAT fue creada entre 1956 y 1958 por el coronel norteamericano, Robert Thierry y su director, Antonio Campos Alum fue preparado en EEUU en 1957 y era el contacto con el FBI y con la CIA. Cuando se encontraron en 1992 “Los archivos del Terror”, se supo que tanto el M-14, como el FULNA estuvieron totalmente infiltrados por informantes del régimen. Otras labores de desinformación que afirmaban la filiación comunista de los opositores del Partido Colorado, fueron recono-

³¹ Así se situaron en millones de hectáreas las norteamericanas *Pure Oil Company* e *International Products* y la brasileña *Pegasa Petroleo Guarany, S.A.* Omar Díaz de Arce. “Paraguay”, en González Casanova, Pablo (Coord), *América Latina: Historia de medio siglo. 1-América del Sur*. México, Siglo XXI Editores, 2003.

³² Son imprescindibles para conocer más esta relación los trabajos de Mora, F. O. y Cooney, J. W., especialmente, *El Paraguay y Estados Unidos*. Asunción, Intercontinental Editora, 2009.

Stroessner quiso que fuera un “partido de masas” que ensalzara al Jefe y, para ello, nada mejor que establecer la obligatoriedad de pertenencia de todos los empleados públicos, todos los de empresas que pertenecieran a miembros del Régimen, y los militares. Y tuvo una concepción patrimonialista del Estado, en la práctica, utilizado como una propiedad del gobernante. Pero no terminaban ahí las similitudes con el papel que desempeñó el Partido Dominicano en la República Dominicana, sino que existió la obligación no escrita de impulsar constantemente actos de valoración del presidente, trabajos de vigilancia social, contribución económica y sostén económico del mismo. Incluso, la pertenencia al Partido Colorado fue concebida como un factor tan notable de autoprotección, que al final del período de Stroessner se habían afiliado las tres cuartas partes de la población paraguaya empadronada³⁶.

Otra semejanza de las estrategias de Stroessner con Trujillo fue la cotidianidad del terror, que incluía las “detenciones preventivas”: familiares, amigos, y cualquier relacionado con el sospechoso de subversivo eran detenidos, incluso por horas, para ser interrogados, siempre con tortura, comportamiento que fue generando un autocontrol o autocensura sociales muy efectivos fruto del pánico a ser apresados. La coerción y el miedo, sistematizados como mecanismos de poder, provocaron la internalización de la represión en la ciudadanía. Se logró así cercenar la capacidad de rebelión y resistencia desde el interior de la población, hasta el punto de que se han podido observar ciclos recurrentes, en los que cuando se relajaba el autocontrol, se intensificaba la represión, y viceversa. Además, y a la par que la represión, Stroessner se ocupó de sustentar firmes alianzas con las élites militar, económica y política³⁷.

cidas como falsas en los informes de la Comisión. Comisión de la Verdad de Paraguay, creada en octubre de 2003 por la Ley nº 2.225. [http://www. Novapolis.pyglobal.com](http://www.Novapolis.pyglobal.com). Consultado en febrero de 2015.

³⁶ Comisión de la Verdad y Justicia (CVJ), “Informe Final. Las características del Régimen Strosnista”, en *Síntesis y Caracterización del Régimen, 1954-2003*, 129. Paraguay, Editora J.C. Medina, 2008.

³⁷ Véase para comprender del sistema represivo de la época: Neri Farina, B., *El terror en los tiempos de Stroessner*. Paraguay, Ed. El Lector, 2010; “Mecanismos de control y cooptación”, en CVJ, op. cit., 141.

Pero el sistema represivo de Stroessner tuvo una singularidad importante comparando sus métodos con los de Trujillo, y en ocasiones con los de los Somoza: no hubo milicias clandestinas ni parapolicías, sino que todo fue oficializado desde el Estado; no hubo centros de detención y tortura clandestinos, sino que todo se llevaba a efecto en los cuarteles de la policía. Fue una represión institucional³⁸.

Todos los dictadores emplearon siempre para mantener su autoridad métodos que violaron de forma habitual los derechos humanos, lo que no les hubiera sido posible sin la tolerancia de EEUU. En conjunto, y a pesar de algunos vetos y períodos más críticos de Stroessner con el Congreso norteamericano, F. O. Mora, F. O. y J. W. Cooney sostienen que tanto los parlamentarios como las agencias de EEUU funcionaban como un “lobbyist” sin pago. Estuvieron a favor de los dictadores y los alabaron constantemente al más puro estilo de la confrontación de la Guerra Fría. Todo se justificaba aludiendo a la Ley nº 294 de 1955, titulada: “En defensa de la democracia y contra el comunismo”³⁹.

Aún con ello, en la cantidad de detenciones, torturas documentadas, desapariciones, muertes por encargo, y otros métodos de control y represión, Stroessner y Trujillo compitieron entre sí y, según los datos existentes, alcanzaron cotas de crueldad superiores a las de los Somoza⁴⁰.

3. LOS PRIMEROS ECOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: LOS ATAQUES A NICARAGUA, LA REPÚBLICA DOMINICANA Y PARAGUAY

En 1959 tuvieron lugar tres ataques a las dicta-

³⁸ Boccia Paz, Alfredo, González, Myriam y Palau, Rosa: *Los archivos secretos de la policía de Stroessner*. Asunción, Centro de Documentación y Estudios (CDE), Editora Servilibro, 2006, 6.

³⁹ Véanse sobre estos aspectos: Mora, F. O. y Cooney, J. W., op. cit., y Miranda, Carlos. R. *Paraguay y la era de Stroessner*. Asunción, R.P. Ediciones, 1990.

⁴⁰ Esta afirmación es provisional, dado que Nicaragua todavía tiene pendiente la creación de una Comisión de la Verdad. Solo cuenta con los testimonios obtenidos en ocasiones puntuales. Tampoco se ha llevado a cabo en la República Dominicana, aunque está trabajando en ese proyecto Luisa Peña, directora del Museo Memorial de la Resistencia de Santo Domingo.

duras residuales de América Latina en esos momentos. Cronológicamente, la primera fue contra Nicaragua, en mayo, al mes siguiente, la de República Dominicana, y medio año después, en diciembre, el año se cerraría con la última contra Paraguay. En el orden de su desarrollo, las exponemos a continuación.

3.1. La Invasión de Olama y Mollejones contra la Nicaragua de Luis Somoza, 30 de mayo de 1959

Anastasio Somoza García había sufrido un grave atentado en abril de 1954 y encontrado la muerte en otro, el 21 de septiembre de 1956. Entre esa fecha y la del ataque de los exiliados de 1959, la represión se había desatado en venganza por la muerte del padre y la crisis económica había profundizado las desigualdades y el malestar social. Luis Somoza y su hermano Anastasio, jefe de la Guardia Nacional, actuaban al unísono desde el inicio del mandato del primero y el modo de querer acallar las temidas rebeliones, no hicieron más que empeorar la situación.

A los cinco meses del triunfo de la revolución cubana, los exiliados nicaragüenses residentes en Costa Rica “invadieron” Nicaragua aterrizando en los llanos de Olama y Mollejones el 31 de mayo de 1959, ambicionando terminar con la dictadura somocista. La preparación de la invasión fue llevada a cabo, teóricamente, por los partidos que se habían aliado en la Unión Nacional Opositora (UNO), pero, en un sentido más estricto, fue protagonizada por la juventud conservadora, cuyos principales líderes eran Enrique Lacayo Farfán, Reinaldo Téfel y Pedro Joaquín Chamorro Cardenal⁴¹.

⁴¹ Pedro Joaquín Chamorro Cardenal era hijo y nieto de presidentes conservadores, pero nunca comulgó con la práctica de sus antecesores y correligionarios de pactar con los Somoza. Fue director del diario más importante de Managua, *La Prensa*, desde cuyas páginas criticó de forma constante el régimen de los Somoza. Fue uno de los detenidos tras el asesinato de Anastasio Somoza García, en 1956, y relata con detalle sus padecimientos en el famoso “cuarto de costura” de la casa presidencial en uno de sus libros: Chamorro Cardenal, Pedro Joaquín, *Estirpe Sangrienta: los Somoza*. Managua, La Prensa, 2001, 68-82.

Murió víctima de un atentado el 10 de enero de 1978.

Estos jóvenes, con el propósito de unirse a un supuesto frente interno, acudieron a solicitar apoyo de Fidel Castro, que había manifestado públicamente que Cuba no podía inmiscuirse en problemas ajenos porque debía cuidar su recién estrenado camino revolucionario. Era necesario atender a su seguridad y “los pueblos oprimidos de América deberían hacer ellos mismos su revolución”⁴². Pero habían pasado meses desde aquella decisión y Fidel Castro empezó a apoyar discretamente en algunas ocasiones y no en otras. En este caso, atendió a los nicaragüenses amablemente, pero distante y les derivó a entrevistarse con Ernesto Che Guevara. Éste les respondió que ya existía un comité que representaba la unidad del pueblo nicaragüense y que Cuba había concretado su ayuda a ese grupo “ideológicamente más afín a ellos”⁴³. Téfel diría más tarde de esa entrevista: “al Che se le notó cierta aprensión hacia nosotros”⁴⁴.

Fidel Castro no ayudó a los conservadores porque los calificaba de “pequeño-burgueses”, pero les dijo que los apoyaría si su líder fuera Edelberto Torres. Sin embargo, la UNO prefirió en ese caso a los Somoza porque al anterior lo consideraban de extrema izquierda⁴⁵. La actitud de Fidel Castro influyó en la consideración de otros países y solo Venezuela colaboró con 30.000 USA\$ y Costa Rica con algún apoyo logístico⁴⁶. Así pues, la invasión se llevó a cabo sin la ayuda cubana, muy escasa de otros lugares y con una ausencia total de respaldo del interior del país. Eran esperados por la Guardia Nacional, eligieron lugares con poca defensa para los aterrizajes y, en síntesis, la expedición fue un fracaso. Fueron detenidos, huyeron o tuvieron que entregarse.

No obstante, la rapidez del desastre no impidió que se analizaran apasionadamente las causas

⁴² De Paz Sánchez, Manuel, *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la revolución*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006, 85.

⁴³ Fidel Castro se refería a la *Juventud Democrática Nicaragüense* (JDN) creada por Carlos Fonseca, Silvio Mayorga y Tomás Borge, que sería un precedente del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

⁴⁴ Mendieta Alfaro, Roger, *Olama y Mollejones*. Managua, Impresiones Carqui, 1992, 44.

⁴⁵ AMAEC, Legajo R-5435-14. *Despacho de Enrique Beltrán y Manrique*, embajador de España en Nicaragua.

⁴⁶ *La Hora*, Santo Domingo, 11 de abril de 1959.

del fracaso y que surgieran encontradas opiniones que se podrían agrupar en torno a la de tres participantes: Roger Mendieta, Luis Cardenal y Adán Selva. Mendieta disculpó todos los errores de la expedición e hizo un reconocimiento a la juventud conservadora nicaragüense, que fue a luchar contra la dictadura sin preguntar siquiera a dónde iban, a la par que hizo una mención especial a su jefe político, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal⁴⁷. Luis Cardenal sostuvo que el fracaso de la acción había sido el resultado de una estrategia errónea y una coordinación con el interior mal planificada⁴⁸. Adán Selva, por último, la criticó fuertemente por considerarla improvisada, sectaria y falta de contenido político⁴⁹.

Desde el día siguiente de la invasión, se suprimieron las garantías constitucionales con el pretexto de un tímido intento de paro que habían protagonizado algunos comerciantes⁵⁰. Luis Somoza anunció la aplicación de fuertes castigos, pero finalmente optó por una reducción de penas siguiendo el consejo de no ejercer venganza contra los alzados en armas porque “eran hijos de distinguidos matrimonios de la sociedad de Nicaragua y era contraproducente atentar contra sus vidas⁵¹”. El resultado fue que en casi todos los casos se sustituyeran los fusilamientos por prisión, lo que constituyó una muestra de la diferencia de trato que la dictadura daba a sus opositores en función de su procedencia social. De hecho, cuando todavía estaban huidos los insurrectos, “Luis Somoza no dormía pensando en el gran problema que se le venía encima si la Guardia mataba a Cardenal, Chamorro, Téfel, o a cualquier otro, porque todos eran *hijos de familia*⁵²”. Esas considera-

ciones no evitaron, sin embargo, los habituales métodos carcelarios, incluida la tortura, y Pedro Joaquín Chamorro escribiría una carta abierta, después de una tardía y limitada amnistía, para dar testimonio del trato recibido y denunciar una vez más el sistema penitenciario de Nicaragua⁵³.

Luis Somoza solicitó a la OEA que condenara la invasión, pero EEUU, después de numerosas vacilaciones al respecto de quienes habían apoyado y del posible involucramiento de miembros de la propia OEA, manifestó no tener suficiente conocimiento de los hechos y optó por no inducir dicho pronunciamiento⁵⁴. La gesta de Olama y Mollejones fue considerada por algunos una aventura de irresponsables y, por otros, una verdadera acción armada. El propio Tomás Borge, uno de los históricos fundadores del FSLN, reconocería años después el valor del intento “reaccionario”, dentro de la historia insurreccional de Nicaragua⁵⁵. Cierto, la acción, con todos sus defectos, fue una de las últimas ocasiones en que los partidos tradicionales emprendieron un ataque armado⁵⁶. Y fue la primera vez que un grupo utilizaba la táctica de guerrilla confiando, al menos en teoría, en el apoyo de un “frente interno”, que sería después el esquema básico de la metodología del FSLN. No obstante, los conservadores, al menos como grupo, no repetirían jamás una acción similar, y el líder de Olama, Pedro Joaquín Chamorro, sustituiría en adelante la guerrilla por una posición de desobediencia civil desde las páginas del diario de su propiedad, *La Prensa*, que sería el azote permanente del régimen.

La invasión no fue el único movimiento de rebe-

⁴⁷ Mendieta, Roger, op. cit, 56.

⁴⁸ Cardenal, Luis, *Mi Rebelión*. Managua, Ed. El Pez y la Serpiente, 1979, 76-99.

⁴⁹ Véase para mayor detalle: Selva, A., “Consideraciones sobre el fracasado movimiento de Olama y Mollejones”, en Selva, A., *Lodo y ceniza de una política que ha podrido las raíces de la nacionalidad nicaragüense*. Managua, Ansel, 1960.

⁵⁰ AIHNCA- LSD-050, Diario *Novedades*, 31 de mayo de 1959. *Comunicado de Luis Somoza explicando los motivos de suspensión de las garantías constitucionales*.

⁵¹ Boza, Francisco, *Memorias de un soldado*. Managua, Pavsá, 2007, 269-271.

⁵² Jarquín, E., *Pedro Joaquín ijuega!*. Managua, Ediciones Centroamericanas, 1998, 135-138.

⁵³ Diario *La Prensa*, Managua, 10 de julio de 1961, Castillo Martínez, Ernesto, “*Testimonio número dos sobre torturadores (Torres López y Gonzalo Lacayo juntos)*”.

⁵⁴ AMAEC-R, Legajo 5435-14. *Despachos del embajador de España en Managua, Enrique Beltrán y Manrique de junio y julio de 1959 y del embajador de España en Washington, José María Areilza, de junio de 1959*

⁵⁵ Nolan, David, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*. Barcelona, Ediciones 29, 1986, 29.

⁵⁶ Zimmermann, Matilde, *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*. Managua, Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), Pavsá, 2003, 84.

lión tras el éxito de la revolución cubana, aunque sí el primero. Las reacciones contra la dictadura sobrepasaron la veintena en los dos años siguientes, aunque fracasaron por falta apoyos o por delaciones. Siempre estuvieron para el régimen bajo sospecha de influencia y ayuda de Cuba, por lo que en 1960 se llegó a decretar la expulsión del embajador Quintín Pino Machado y se rompieron las relaciones con la isla. También en ese año se celebró el Consejo de Guerra posterior a la gesta de *Olama y Mollejones*, donde se condenó a 107 invasores: 99 fueron acusados de “Delito de Rebelión” y 8 de “Traición a la Patria”. De los cuatro principales encausados, tres murieron y uno huyó. Sólo dos fueron absueltos⁵⁷.

De un total de setenta y tres detenidos, capturados huyendo a Costa Rica, cuatro fueron heridos, cuatro lograron huir y siete murieron. Únicamente seis permanecían aún en la cárcel cuando se llegó la prometida amnistía de 1961⁵⁸.

3.2. Los intentos de derrocamiento de Trujillo: Constanza, Maimón y Estero Hondo (14 de junio de 1959)

Las expediciones contra el trujillismo de 1959 fueron denominadas así porque un numeroso grupo de exiliados entró al país desembarcando en el poblado de Constanza y en las playas de

Maimón y Estero Hondo⁵⁹. Provenían de La Habana, donde el Gobierno cubano había apoyado al *Movimiento de Liberación Dominicana* (MLD). El *Movimiento* y su brazo armado, el *Ejército de Liberación Dominicana*, se habían fundado en La Habana en marzo de 1959, integrados por la fusión de varias organizaciones de dominicanos en el exilio y una representación de ellas se había trasladado a para recabar el apoyo del presidente Rómulo Betancourt, quien contribuyó con la suma de 150.000 USA\$⁶⁰.

Habían llegado de diferentes lugares dispuestos a combatir contra Trujillo, instalándose primero en la capital cubana y pasando después al campamento de entrenamiento situado en Mil Cumbres, liderados por el capitán Enrique Jiménez Moya, jefe militar de la expedición, y José Horacio Rodríguez Vázquez, comandante del campamento. Como indican J. M. Abreu Cardet y E. Cordero Michel, aunque no hay datos concretos de la actitud de Fidel Castro al respecto de una ayuda directa a los dominicanos, si se sabe que ascendió a Teniente a Jiménez Moya y lo incorporó a la tropa; y, cuando fue herido, poco después, lo promovió a capitán. Seguramente no era un antecedente baladí que Fidel Castro hubiera sido uno de los participantes en Cayo Confites, en 1947, que logró huir y no entregó las armas ante la derrota. Un auténtico desafío a Trujillo⁶¹.

Junto a los combatientes, encontramos documentada la presencia de apenas cuatro mujeres que recibieron entrenamiento militar al igual

⁵⁷ Los cuatro encausados fueron Edwin Castro, Ausberto Narváez, Cornelio Silva y Juan Calderón. Los tres primeros murieron presumiblemente al aplicárseles la Ley de Fuga en la cárcel de *La Aviación* y el último logró huir a Buenos Aires y se trasladó después a Miami, donde vivió hasta su muerte en 1994. Torres Lazo, Agustín, *La saga de los Somoza*. Managua, Hispamer, 2002, 443-444. Los dos absueltos fueron Manuel Morales Cruz y Edgar Santos Fernández. Los ocho acusados de “Traición a la Patria”, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Reinaldo Antonio Téfel, Luis Cardenal, Roger Mendieta Alfaro, José Medina Cuadra, Ronald Abaunza Cabeza, Freddy Fernández y Ramiro Cardenal Chamorro. *La Prensa Gráfica*, Managua, 12 de diciembre de 1959.

⁵⁸ Masis, Carlos, “Relato del revolucionario Carlos Masis Vega, soldado del fracaso de mayo y junio de 1959, contra los Somoza, que excursionó en Los Mollejones y que terminó con la entrega a la Guardia Nacional en Fruta del Pan y otros lugares”, en Selva, Adán (1960), op. cit., 231-233.

⁵⁹ Véase para conocer el desarrollo de las expediciones Brache Batista, Anselmo, *Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigaciones sobre los acontecimientos*. Santo Domingo, Tercera edición ampliada y corregida Colección Banco Central de la Republica Dominicana 2008; Abreu Cardet, José Miguel y Cordero Michel, Emilio, *Dictadura y revolución en El Caribe: las expediciones de junio de 1959*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2009; Cordero Michel, Emilio “Las expediciones de junio de 1959”. *Revista Clío*, nº 177.

⁶⁰ Las organizaciones integradas en el MLD fueron: *Unión Patriótica*, establecida en Venezuela, Cuba y Estados Unidos; *Frente Unido Dominicano*, de Nueva York y Puerto Rico; *Partido Socialista Popular de República Dominicana*, y el *Frente Independiente Democrático*, en Venezuela. Abreu Cardet, José Miguel y Cordero Michel (1959), Emilio, op. cit., 23 a 26.

⁶¹ *Ibid.*, 22.

que sus compañeros, además de confirmar la versatilidad ya demostrada en otros estudios: es decir, el cumplimiento de una “doble jornada” con la realización de tareas tanto domésticas, como sanitarias. Sin embargo, en contra de sus deseos, cuando se iban a iniciar los combates, fueron enviadas a la retaguardia en La Habana⁶². Consecuentemente, tras el período de entrenamiento, el 14 de junio de 1959, solo los hombres emprendieron el viaje por vías marítima y aérea y llegaron a la República Dominicana. Fueron un total de 198 combatientes⁶³. En una semana, entre el 14 y el 20 de junio, todos habían desembarcado, pero el desenlace fue trágico: de los 198 que conformaron la rebelión, 192 murieron y solo hubo seis supervivientes, entre ellos, cuatro dominicanos y dos cubanos⁶⁴.

Muchos sucumbieron ya en el desembarco; otros lo hicieron al no tener instrucciones claras y permanecer en la montaña, sin la ayuda que presuponían del campesinado, hasta que, les alcanzaron las tropas de Trujillo. Uno de los expedicionarios, Johnny Puig Subirá, que describió en su diario de campaña el fatídico día 30 de junio, habla de una falta total de organización, de ser sorprendidos sin estar preparados ni armados en medio del fuego trujillista; se lamentaba sobre todo del aislamiento, de no saber qué iniciativas tomar y de que solo veía a su alrededor muerte y derrota. El 4 de julio debió ser vencido el último grupo de guerrilleros de Constanza, porque en esa fecha se interrumpe el diario⁶⁵. Tristemente fue una acción que recuerda en infinidad de detalles a la de

Olama y Mollejones nicaragüense, por la improvisación, falta de logística, de experiencia y de buena dirección.

Meses después del desastre, en noviembre del mismo año, Trujillo mandó al presidente de Partido Dominicano una carta emocionada para que fuera difundida por todas las Embajadas y se conocieran los apoyos de su pueblo al régimen y a su persona. En ella daba la noticia de que “los campesinos dominicanos habían enfrentado a los invasores de Constanza, Maimón y Estero Hondo, como valientes moradores de esas regiones afectadas por la invasión”⁶⁶. Solo en algún caso excepcional, algunos campesinos habían ayudado a los rebeldes, como en la localidad de Las Cayas, donde una muchacha brindó café a un grupo extenuado, con el resultado de su muerte y el incendio de su vivienda. Asimismo, en otro caso, un combatiente logró que otro campesino le ofreciera ropas para que pasara desapercibido, pero fueron descubiertos y ambos asesinados. Los colgaron de un árbol como escarmiento para los demás vecinos del lugar⁶⁷.

De inmediato, el incondicional Cónsul de la República Dominicana en Granada (Nicaragua) —como uno de los más fieles altavoces de Trujillo— publicó literalmente la carta en el periódico de su propiedad, *El Diario de Granada*. Sin embargo, Fernando Quiroz, periodista y realizador del documental *Las Expediciones de Junio: Hacia la Libertad o la Muerte*, realizó sus propias investigaciones y concluyó que la causa de tan llamativo apoyo del campesinado a los guardias trujillistas era que mayoría habían sucumbido a la propaganda del régimen: la campaña que había desplegado la dictadura hizo creer a los campesinos que los *barbudos* llegaban a quitarles sus tierras y a violar sexualmente a sus mujeres. Por el contrario, en opinión de Quiroz, y un tono bastante más optimista de lo comúnmente aceptado, la gesta del 1959 había sido “la más desafiante y valiente lucha en contra de

⁶² Las cuatro mujeres que recibieron entrenamiento en el campamento de Mil Cumbres, donde se entrenaban: Dominicana Perozo, Dulce María Díaz, Betty Rodríguez y Lydia Ortiz. Báez Pérez, Rafael y Paulino Cotes, Ysabel, “La revolución cubana y su solidaridad con la República Dominicana”, en *Raíces de una Hermandad*. AGN, Vol. CXX, 2010, 156-157.

⁶³ Se integraron 155 de República Dominicana, 18 de Cuba, 13 de Venezuela, 6 de Puerto Rico, 2 de EEUU, 2 de España, 1 de Guatemala y 1 de Nicaragua.

⁶⁴ Los dominicanos fueron Poncio Pou Saleta, Francisco Merardo Germán, Mayobanex Vargas y Antonio González Pacheco, muerto tras haber sido liberado. Los cubanos, Delio Gómez Ochoa y Pablito Mirabal.

⁶⁵ Puig Subirá, “Diario de Campaña de Johnny Puig Subirá Miniño”. *Ahora*, Santo Domingo, 606, 23 de junio de 1975, 12-10.

⁶⁶ AGN, Legajo 14.597. *Carta del Presidente de la junta Central Directiva del Partido Dominicano al Generalísimo R. L. Trujillo. Oficio del embajador Manuel E. Guerrero Pou de 16 de noviembre de 1959.*

⁶⁷ Abreu Cardet, José Miguel y Cordero Michel, Emilio (1959), op. cit., 5 y 66.

la sangrienta dictadura dominicana⁶⁸. Se había perpetrado una trama de mentiras y engaños para denostar el mérito de los combatientes, fruto de la imperiosa necesidad de Trujillo de sentirse siempre vencedor. Necesitaba esa imagen del campesinado como defensor suyo hasta tal punto que los instrumentos que esos campesinos habían utilizado para combatir a los invasores se estaban reuniendo y se iban a mostrar en el Museo Nacional. Trujillo anunció orgulloso que machetes, garrotes, manos de pilón y todo utensilio del campo se expondría “como muestra del coraje y patriotismo de nuestro pueblo”⁶⁹.

Lo más positivo de la gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo fue el fortalecimiento de la oposición política, tanto nacional como internacional, contra el régimen de Trujillo. Se visibilizó la atrocidad de los métodos de la dictadura, así como la oposición que existía y se pudieron calibrar los riesgos que la resistencia debía estar dispuesta a correr.

El impacto de los métodos organizativos y de lucha de la revolución cubana, de manera muy especial entre la juventud, unido al ideario político de los expedicionarios de junio, se manifestó en el programa del posterior *Movimiento Revolucionario 14 de Junio*, el más importante de los que lucharon por la libertad y la independencia en República Dominicana. Bajo la dirección de Manuel Aurelio Tavárez Justo, la organización adoptó el Programa Mínimo que habían redactado los participantes de la gesta del 14 de junio y de ahí su deseo de adoptar el nombre de la citada fecha. Dos años después, Trujillo moriría asesinado el 30 de mayo de 1961.

3.3. La invasión de los exiliados paraguayos del 11 de diciembre de 1959

Desde el golpe de estado que elevó al poder a Stroessner, de forma ininterrumpida entre 1954 y 1958, el Partido Colorado, había sido purgado de sus miembros más progresistas, como respuesta a supuestos “complots” que el gobierno comenzó a denunciar ya desde 1955.

⁶⁸ AGN, Legajo 14.597, 1958-59. *Carta de Manuel E. Guerrero Pou al Secretario de Estado de Exteriores, Porfirio Herrera, de 19 de noviembre de 1959.*

⁶⁹ Ibid.

Reelegido Stroessner en 1958, pero consciente de la oposición que no había cesado en sus actividades desde 1954, el Partido Colorado se distribuyó en grupos armados por toda la capital impidiendo concentraciones y disparando como pistoleros a quienes no se detenían si se les daba el alto⁷⁰.

La situación económica no mejoraba y en marzo de 1959 se produjo el primero de los hitos más arriesgados de la sometida oposición: el envío a la sede del gobierno de un escrito que recogía numerosas demandas políticas y económicas, firmado por más de 500 profesionales y estudiantes y calificado por el propio embajador dominicano como “un acto notable de valentía”⁷¹. Ante la negativa a tener en cuenta ninguna petición, meses después, en julio, se había consolidado un *Frente contra Stroessner*, constituido por los partidos Liberal y Febrerista⁷², también junto a la Federación Universitaria. Se estaba generando una unión de la oposición muy seria y meditada, en la que se solicitaban nuevamente medidas democráticas, amnistía, garantías constitucionales y derechos civiles. Pero el gobierno respondió apresando a la mitad de los políticos y a cientos de estudiantes, entre los que algunos resultaron muertos. Tras los hechos, Stroessner citó al embajador José Cirilo de Castellanos y, como hacía habitualmente, “se rió del Frente y restó toda importancia a lo que denominó un incidente”⁷³.

Sin embargo, y pese a la negación, los rumores de que se estaba preparando algún tipo de ataque no cesaban hasta que, de hecho, se materializó en la madrugada del 11 al 12 de diciem-

⁷⁰ Esa actitud estuvo a punto de crear un incidente diplomático porque el agregado de la Legación de El Salvador iba en moto y con su propio ruido no oyó la orden, pero recibió cerca numerosos disparos y el propio embajador dice que “salió vivo de milagro”. AGN/ERDP, código: 30171, CAJA nº: 14.958, 1958-1983. *Oficio del embajador José Cirilo de Castellanos del 1 de abril de 1958.*

⁷¹ AGN/ERDP, código: 30171, CAJA nº: 14.958, 1958-1983. *Despacho del embajador José Cirilo de Castellanos 25 de marzo de 1959 con anexo de las páginas contentivas de las 500 firmas.*

⁷² Hace referencia a la revolución de febrero de 1936 organizada desde Argentina, con una ideología socialista y antiimperialista.

⁷³ AGN/ERDP, CAJA nº: 14.958. Código: 30171. *Despacho del embajador José Castellanos de 16 de julio de 1959.*

bre de 1959, cuando un nutrido grupo de exiliados paraguayos en Argentina intentaron invadir su país con el mismo esquema de los nicaragüenses: el teórico respaldo de un Frente interno que se uniera a ellos para derribar la dictadura. Sin embargo, también entre ellos había una importante diferencia: los invasores paraguayos eran una organización pluralista y horizontal donde había *liberales*, *febreristas* y disidentes *colorados*, pero también *comunistas*. La existencia de estos últimos puede que fuera la causa de la ayuda cubana, que, aunque exigua, no habían logrado los nicaragüenses⁷⁴.

Según las fuentes impresas, habían invadido en número de unos 500, pero habían sido delatados y a su llegada les esperaban las fuerzas del orden. Uno de los pocos supervivientes fue Martín Bartolomé del Puerto, del que se conserva el carnet en el que consta su militancia política, definida como "Organización revolucionaria para la liberación del hombre paraguayo"⁷⁵.

De los 200.000 exiliados que se suponían acogidos en Argentina, el grupo revolucionario no superaba el número de 200 a 500. La cifra de 500 fue difundida por la oposición, pero la transmisión americana aseguraba que los medios habían exagerado y que no habían entrado más de 250 personas, habiendo sido todas capturadas o muertas por las fuerzas del orden⁷⁶. Unos grupos atacaron la población de Encarnación, pero fueron vencidos muy pronto y sus armas recuperadas. Otros fueron hasta Carmen del Paraná, San Juan, Hernanderías y Puerto

⁷⁴ Solo fueron 10.000 USA\$ que se entregaron al líder de los *febreristas*.

⁷⁵ Consultar para profundizar en el proceso: Arellano, D., *Movimiento 14 de Mayo para la liberación del Paraguay 1959: Memorias de no resignación*. Misiones, Ed. Universitaria de Misiones, 2005; Armoa, M., "El día que capturaron al Comandante". Asunción: *E'a*, 29 de noviembre de 2010; Ayala Ferreira, R., "Guerrilla, prisión y fuga durante la dictadura: testimonio de un sobreviviente del M-14". Asunción: *E'a*, 21-2-2010; Nickson, Andrews, *Las guerrillas del Alto Paraná*. Asunción, Ed. El Lector, 2013.

⁷⁶ AGN/ERDP. CAJA nº: 14.958. Código: 30171. *Telegrama de la Misión Norteamericana en Paraguay al Departamento de Estado del Gobierno de EEUU anexo a Memorandum de Castellanos del 12 de diciembre de 1959*.

Embalse, en el Alto Paraná, sin lograr avances significativos y siendo objeto de numerosas bajas.

En síntesis, el embajador Castellanos aseguraba que la invasión había sido el fruto de la labor subversiva de los Partidos Liberal y Febrerista, que desde la campaña de reelección de Stroessner de 1958 se habían unido ocultamente a una pequeña guerrilla, la protagonista de la fallida invasión. Según él, se organizó, armó y partió de Argentina, aunque él no se consideraba con datos suficientes para afirmar si lo habían hecho con el apoyo del gobierno o solo con las autoridades fronterizas poco y mal controladas. También atribuyó Castellanos, como el propio gobierno, un considerable protagonismo a la actividad del sacerdote paraguayo católico Ramón Talavera, cuya entrada al país le había sido negada repetidamente porque se pensaba que su presencia sería la señal para un levantamiento. Él había defendido desde hacía años sobre todo a los habitantes de un humilde barrio de 7.000 personas que se habían desalojado de sus hogares para hacer allí una base militar, con pista de aviación y avenidas para desfiles militares, una idea de Stroessner después de visitar al presidente venezolano Pérez Jiménez. Talavera se atrevió a solicitar indemnizaciones, viviendas y amnistía para los detenidos por haber protestado, por lo que fue amenazado junto con su familia y había huido a Montevideo. Desde allí continuó su batalla y denunció que sus 400.000 compatriotas paraguayos acogidos en Argentina, Uruguay y Brasil eran "el drama de América"⁷⁷. No obstante, minimizando el descontento o las posibles conspiraciones, el embajador dominicano seguía pensando que Stroessner continuaría firme y estable mientras permanecieran a su lado las Fuerzas Armadas.

Los hechos demostraron que no se equivocaba. Todos los atacantes de 1959 fueron aniquilados. Mientras las estaciones de radio y prensa de Buenos Aires y Montevideo decían que había sido un éxito, Castellanos informaba de que la policía había detenido a algunos "que habían declarado" y solo faltaba localizar al resto de los los participantes.

⁷⁷ AGN/ERDP. CAJA nº: 14.958. Código: 30171. *Despacho del embajador José Cirilo de Castellanos de 22 de diciembre de 1959*.

No quedó claro si existió alguna ayuda cubana. En entrevista de Castellanos con Stroessner, aquel le preguntó si era cierta la información de los diarios de que Cuba había contribuido con 200.000\$ para el ataque a Paraguay. Stroessner evitó dar cifras, pero dijo que algunos capturados habían asegurado recibir dinero de Cuba, aunque él creía que era de URSS. El embajador interpretaba que, de puro absurda, la respuesta más bien parecía una excusa que denotaba la inexistencia de pruebas de colaboración cubana⁷⁸.

Ya en 1960, según las investigaciones de la Comisión de la Verdad, quedó claro que la estrategia militar para combatir al Movimiento M-14 y al Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA) estuvo dirigida por los generales Hipólito Viveros y Patricio Colmán, con la colaboración del Partido Colorado del Alto Paraná y algunas otras regiones de entre las más fieles al dictador. Stroessner recibía puntualmente informes cifrados por telex del Jefe del Estado Mayor, general Colmán, y del coronel Marcial Albornoz, con listas de todos los detenidos y detalles de todas las actividades. Así pudieron conocer a cada combatiente del M-14 y del FULNA, siendo detenidos entre el 2 de mayo y el 11 de agosto de 1960. Esos presos, según los archivos, fueron ejecutados, pero aparecieron como “muertos en combate”. Stroessner debió dar orden de no tomar prisioneros vivos y, por tanto, se pudo registrar que “no había habido apresamientos”⁷⁹.

4. LA VISIÓN DE LA DIPLOMACIA

4.1. La relación entre los dictadores

Algo muy interesante que se percibe en la información diplomática es la relación entre los dictadores, que fue muy distinta entre Trujillo y los Somoza y Trujillo y Stroessner. Ya el “viejo Somoza” se había lamentado de no haber reci-

bido una carta de Trujillo cuando sufrió el fallido atentado de 1954, demostrando que le había dolido como un desaire y desatención inesperada⁸⁰. Después, tanto con Luis, presidente oficial, como con su hermano Anastasio, *Tachito*, –Jefe de la Guardia Nacional, y con tanto o más poder que su hermano– el trato no fue de igual a igual, sino de subalternos a Jefe. En la correspondencia de los embajadores de la República Dominicana en Managua se advierte que el tono de Trujillo es el de dar “órdenes” a los Somoza y la respuesta de ellos, de obedecer, como se observa cuando ambos organizaron la “Operación Centro” para asesinar a Figueres, aunque finalmente se frenara⁸¹. En ese operativo hay múltiples ejemplos de esa relación que, sin embargo, no era algo que molestara a los Somoza y siempre alardeaban de considerarse “hijos adoptivos de Trujillo”⁸², a la vez que él se refería a ellos como “mis hijos espirituales”⁸³. Aunque todo lo anterior no obsta para que en otros momentos los Somoza actuaran a su conveniencia y cobardemente con Trujillo⁸⁴.

Muy distinta era la relación entre Trujillo y Stroessner. Con Trujillo era imposible no ofrecer el halago que él esperaba, y se sabía que exigía, pero el de Stroessner fue muy inferior al que le dedicaron los Somoza. Había una relación de mayor equilibrio. Por ejemplo, el canciller paraguayo, Raúl Sapena Pastor, pedía a Castellanos la colaboración de su país para averiguar si había entradas de armas para los exi-

⁸⁰ AGN/ERDN, Legajo 14.599. *Oficio del embajador Rafael Rincón de 26 de abril de 1954.*

⁸¹ Los ejecutores del plan “para limpiar de una vez la zona de comunistas” eran el coronel Domingo García, de la confianza de Figueres –pero traidor a él– y el coronel Larrubia, Agregado Militar cubano en Costa Rica. También se menciona de pasada la complicidad de Pérez Jiménez de Venezuela y de Batista de Cuba, aunque el entramado principal partiera de Nicaragua y República Dominicana. AGN/ERDN Legajo 14.602. Años 1956-1957. *Memorandum muy confidencial de Sánchez Rubirosa a Trujillo de 27 de enero de 1957.*

⁸² Ibid.

⁸³ AGN, fondo Presidencia, Embadom Cuba (1953-1959), caja 30126, citado por E. Acosta Matos en *La telaraña cubana de Trujillo*, Tomo II. Asunción: AGN, Volumen CLXI, p. 669. *Vega Batlle a Trujillo, informe del 9 de septiembre de 1953.*

⁸⁴ Como se dijo, ya en 1960 la República Dominicana fue condenada por el atentado a Betancourt. *Oficio de Castellanos, 25 de agosto de 1960.*

⁷⁸ AGN/ERDP. CAJA n.º: 14.958. Código: 30171. *Despacho del embajador José Cirilo de Castellanos de 25 de diciembre de 1959.* Véase sobre la realidad de la intervención soviética en Centroamérica y Caribe, Latrèche, Leila, *Cuba et l'URSS. 30 ans d'une relation improbable.* París, L'Harmattan, 2011.

⁷⁹ *Comisión de la Verdad de Paraguay*, creada en octubre de 2003 por la Ley n.º 2.225. <http://www.Novapolis.pyglobal.com>. Consultado en febrero de 2015.

liados en los países vecinos, o para que respaldara a Paraguay frente a denuncias externas a la OEA o de otros organismos. Y a ello correspondía Sapena con defensas vehementes y cerradas ante cualquier crítica al trujillismo en los foros internacionales, como ocurrió con el tema “Galíndez”. En junio de 1958, Stroessner ordenó publicar en todos los periódicos importantes de Paraguay un cablegrama procedente de Nueva York –antes de que quedara clara su culpabilidad– donde se aseguraba que la investigación sobre la desaparición de Galíndez “había exonerando por completo a Trujillo y al Gobierno dominicano”⁸⁵.

También al respecto de la sintonía entre ambos mandatarios, Stroessner no pensaba hacer diferencias de trato en función del *status* social, como habían hecho los Somoza, si se le daba el caso de alguna temida invasión, como la que estaban sufriendo sus coetáneos. A ese respecto, dijo al embajador de la República Dominicana que felicitara a Trujillo por su actitud, a la vez que instaba a EEUU a tomar cartas en el asunto del Caribe. Sus palabras fueron que si a él le ocurriera algo similar, “haría lo mismo que Trujillo: aniquilarlos por completo”⁸⁶. Y fue lo que hizo cuando se le presentó la ocasión.

Stroessner mantuvo una solidaridad incondicional con Trujillo y hasta el final. Así ocurrió cuando en julio de 1960, tras el atentado a Betancourt, Venezuela solicitó una reunión de cancilleres en Costa Rica para denunciar a la Repúbli-

⁸⁵ AGN/ERDP. CAJA nº: 14.958. Código: 30171. *Informe de Castellanos sobre la investigación del “Caso Galíndez” de 3de junio de 1958*. Actualmente se sostiene que fue muerto como venganza de Trujillo por la tesis en su contra que estaba escribiendo. Bernardo Vega, sin embargo, opina que Trujillo quiso vengarse más todavía por un artículo en que Galíndez decía que su hijo Ramfis era ilegítimo. Pudo ser una razón más, pero se sabe que Trujillo ofreció a Galíndez 100.000 \$ por el libro antes de su publicación y Galíndez no aceptó. El FBI le aconsejó que desistiera de su tesis porque “no podrían protegerle y tendrían que prescindir de sus servicios”, dada la protección que entonces EEUU prestaba a Trujillo por su anticomunismo. No podrían ponerse del lado de Galíndez cuando se publicara el trabajo. *El País*, 22 de septiembre de 2002, en Barbería, J.L., “Las últimas verdades sobre el agente Galíndez”.

⁸⁶ AGN/ERDP, Legajo 14.958. *Carta de Stroessner al embajador José Cirilo de Castellanos del 14 de julio de 1959*.

ca Dominicana. La *Resolución de San José* decidió la retirada de todas las representaciones diplomáticas y consulares de los países de la OEA de la República Dominicana. El último que lo hizo fue Paraguay y, en palabras de Stroessner, “con gran pesar y esperando que Trujillo se mantuviera firme”⁸⁷. Pero la conveniencia de obedecer a las presiones de EEUU fue la opción elegida.

4.2. La información de las embajadas: Nicaragua frente a Paraguay

Las diferencias en el grado de veracidad de la información e interpretaciones sobre los acontecimientos de ambos países resultan tan llamativas que entendemos que sólo pueden obedecer a las características personales de los embajadores, y a la información que podían obtener en cada país, siempre más escasa y de mayor desconfianza en Nicaragua.

Contrariamente al exceso de alabanzas y culto que profesaban a la personalidad de Trujillo los diplomáticos que ejercieron en Nicaragua, sus informaciones se distinguieron por la falta de rigor.

Uno de los casos más notables de actitud servil con Trujillo fue el del Cónsul Honorario de la República Dominicana, José María Borgen, en Granada, que editó una publicación periódica, que él mismo financiaba –*El Diario de Granada*– para dar a conocer cualquier evento de Trujillo, publicar sus discursos y exhibir “sus grandes obras”⁸⁸.

En cuanto a los despachos de los sucesivos embajadores –Rafael Rincón, Juan Ulises García Bonnelly, Ernesto Sánchez Rubirosa y Manuel E. Guerrero Pou– es evidente que incurrieron en

⁸⁷ Stroessner transmitió a Trujillo que consideraba una injusticia que no se hubiera condenado a Cuba y sí a la República Dominicana. Que la culpa era de EEUU y que él ya no creía en la OEA. El embajador Castellanos manifestó que Paraguay era el país que mejor se había comportado y Nicaragua el peor porque no había ayudado, “después de lo que Trujillo había ayudado a los Somoza”. AGN/ERDP, Legajo 14.958. *Oficio del embajador Castellanos, 25 de agosto de 1960*.

⁸⁸ AGN/ERDN, Legajo 14.602. Años 1956-1957. *Oficio del embajador Juan Ulises Bonnelly de 10 de septiembre de 1956*.

tergiversaciones y errores intencionados de diverso tipo, especialmente desde la intensificación de los problemas en 1954.

Entre algunos ejemplos significativos encontramos al embajador Rafael Rincón, quien atribuyó el atentado de 1954 contra el fundador de la dinastía somocista a “varios miembros de la Legión del Caribe”, que ya no existía desde 1949. Figueres había declarado en esa fecha que “no tenía ya sentido y, en adelante, solo existiría el Ejército de Liberación Nicaragüense (ELN), dirigido por Rosendo Argüello, para los que quisieran seguir luchando por la libertad de Nicaragua⁸⁹”. Sin embargo, hasta la muerte de Trujillo en mayo de 1961, se seguirá denominando a cualquier grupo de exiliados “Legión del Caribe”.

Rincón, igualmente, dio crédito a los rumores de que hubiera habido un complot de la URSS para convertir en satélites suyos a Nicaragua, Honduras y Guatemala, cuando está sobradamente documentado que no había ese grado de interés por parte de la URSS en las relaciones con Centroamérica⁹⁰.

Su sucesor, Juan Ulises Bonnelly también envió informaciones sumamente confusas cuando ocurrió la muerte de Somoza en 1956, e incluso contradictorias con las del Fiscal General de la Corte de investigación de Nicaragua. Pese a que

⁸⁹ AHOC/CDM, Caja 10. *Legión Caribe. Carta de Rosendo Argüello al General M.A. Ramírez. 9 de diciembre de 1948.*

⁹⁰ Véanse para calibrar el interés de la URSS por estos países: Gálvez Borrell, Víctor, *Las relaciones internacionales de América Central. El caso de la URSS*. México D.F., Foro de México, 1988, 790-91 y Urrutia, Edmundo, *El movimiento revolucionario guatemalteco 1949-1967. Constitución, crisis de su identidad política*. México, FLACSO, 1986. De hecho, el partido comunista de Guatemala, fundado en 1949, que en 1952 tomó el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), tuvo influencia durante el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954). Pero las visitas a Moscú fueron más personales que oficiales. El grado de dependencia de la Unión Soviética de los comunistas guatemaltecos era mínimo puesto que el PGT era una parte relativamente minúscula del movimiento comunista mundial. Su aislamiento era tal que un secretario del Comité Central del PGT, refiriéndose a esos años se lamentaba de que “Cuando se celebraron los XIX y XX Congresos del PCUS en 1952 y en 1956, no fuimos invitados”. Urrutia, Edmundo (1986), 108.

el Servicio de Inteligencia de Trujillo advirtió de que peligraba la vida de Somoza y de la relación desigual que los Somoza observaban, reverencial hacia Trujillo, cuando se produjo la muerte del padre, Somoza “el viejo”, ni se le dijo la verdad sobre las dolencias, ni la fecha de la muerte, ni fueron claros con la cronología del proceso, desde el atentado al fallecimiento. Y tampoco Trujillo asistió al sepelio, aunque celebrara otro funeral en Sto. Domingo.

El tercero, Ernesto Sánchez Rubirosa, tampoco fue capaz de sustraerse a la obsesión de considerar “comunista” a cualquier crítico con las dictaduras. Veía grandes enemigos en Villeda Morales y Figueres y afirmaba que eran comunistas, aunque ambos se hubieran definido públicamente como anticomunistas. Incluso Villeda Morales fue muy valorado por J. F. Kennedy por su sesgo “socialdemócrata”, un término más que suficiente en la República Dominicana como para considerarlos enemigos y peligrosos.

Por último, el embajador al que tocó ser testigo del triunfo de Fidel Castro y vivir la invasión de *Olama y Mollejones*, Manuel E. Guerrero Pou, fue un continuador de las falsedades, invenciones y engaños en sus despachos. Una semana después de la invasión, sostuvo que se había detenido a muchos “comunistas, con consignas soviéticas y claves en ruso y en castellano, para comunicarse con agentes del exterior” lo que no tenía base alguna. La realidad era que habían detenido a los líderes de los partidos políticos que nada tenían de comunistas ni hubo ninguna consigna soviética, lo cual ha de interpretarse como una manipulación consciente de la información que remitió en sus informes⁹¹. Frente a esta actitud de los embajadores dominicanos en Nicaragua, encontramos la más rigurosa de la diplomacia establecida en Paraguay. Solo existe documentación desde 1958 y, por ello, solo se hace referencia a un embajador, Cirilo José de Castellanos (con destino en Asun-

⁹¹ Selva, Adán (1960), “Relato revolucionario de Carlos Masís Vega, soldado del fracaso de mayo y junio de 1959 contra los Somoza, que incursionó en los Mollejones y que terminó con la entrega a la Guardia Nacional en Fruta del Pan y otros lugares”, op. cit., 206.

ción entre 1958-1960)⁹². Es posible que se deba a su personalidad, pero lo cierto es que la comparación entre la bibliografía especializada y la documentación diplomática, muestra una percepción realista sobre la situación paraguaya. En los oficios y despachos de Castellanos se ponen de manifiesto con claridad los problemas del momento: la despolitización, el abandono del ámbito rural, el malestar y rechazo al régimen en el entorno urbano y la limitada actividad que podía ejercer la oposición en estos años y los temores al exilio. Resulta interesante destacar que apenas aparecen los telegramas cifrados –tan abundantes en Nicaragua– y que Castellanos trasladaba de manera constante al trujillato que el régimen de Stroessner vivía permanentemente amenazado. Solo se mantenía la paz suprimiendo una y otra vez las garantías constitucionales, pero su conclusión continuó siendo que estaba “fuerte y con la situación dominada”⁹³. Y los hechos le dieron la razón, a la vista de que aún permanecería en el poder hasta 1989.

Las informaciones sobre las actividades de los exiliados –o preocupación en el régimen paraguayo por si se daban– son reiterativas, mientras que se menciona escasamente la oposición interior –Liberal y Febrerista, además de los Colorados disidentes– porque, al igual que con Trujillo, apenas se podían hacer visibles. También comenta Castellanos la actitud de los norteamericanos y de su embajador Walter C. Ploeser en particular, que se enorgullecía de la ayuda económica prestada a Paraguay y de las buenas relaciones de Stroessner con Eisenhower. En definitiva, una información más coherente con la realidad del país y menos acorde con la exacerbación presente en los embajadores dominicanos establecidos en Managua.

⁹² Entre 1958 y 1960, el embajador de la República Dominicana en Paraguay fue José Cirilo de Castellanos y el ministro de Asuntos Exteriores de Paraguay –con quien el anterior trataba con frecuencia– fue Sapena Pastor, pero no había embajador de Paraguay en Ciudad Trujillo y los asuntos de la R.D. se llevaban conjuntamente con los de Venezuela. Sin embargo, desde la caída de Pérez Jiménez y ascenso a la presidencia de Rómulo Betancourt el 7 de diciembre de 1959, Paraguay dejó de tener presencia diplomática en Venezuela.

⁹³ AGN/ERDP. CAJA nº: 14.958. Código: 30171. *Oficio del embajador José Cirilo de Castellanos del 3 de abril de 1958.*

5. CONCLUSIONES

A lo largo del artículo se ha tratado de poner en evidencia la influencia más inmediata de la revolución cubana en la oposición latinoamericana, la comparación entre las características generales de las tres dictaduras objeto de estudio y los diversos intentos de los opositores exiliados para poner fin a los regímenes tiránicos que asolaban sus países. Las conclusiones que podríamos extraer de todo ello serían las siguientes:

1. Es indudable que el triunfo de la revolución cubana dio un impulso decisivo a los exiliados de las tres dictaduras existentes en 1959 para que emprendieran los intentos para derrocar los regímenes de sus respectivos países. Sin embargo, pese a las continuas acusaciones y a la propaganda coetánea y posterior, los apoyos de Fidel Castro fueron muy limitados y diferentes en cada país, aun siendo Cuba la gran receptora de exiliados tras el triunfo de su revolución. En el caso de Nicaragua, Castro no ayudó por considerar a los combatientes un grupo reaccionario y tener ya algún contacto con quienes serían el precedente del FSLN. A los dominicanos, les apoyó facilitándoles entrenamientos e integrando en sus tropas a algunos de sus líderes. Con los opositores a Stroessner, toda la ayuda fue una cantidad económica insignificante para la empresa.

2. Existe una repetición intencionada e interesada en el lenguaje habitual de mandatarios y personal diplomático de la expresión “Legión del Caribe” para atribuir a dicha organización ataques o rebeliones contra los gobiernos dictatoriales. Sin embargo, es bien conocido que la Legión del Caribe no existía desde 1949, aunque algunos de sus miembros continuaran activos. Asimismo, es más absurda todavía la atribución de los ataques a la participación de la URSS y abundan las falsedades acerca de afirmar que se actuaba con “consignas soviéticas”.

3. Las especificidades de castigo y represión de los tres dictadores ponen de manifiesto la relación de cada gobierno con los sectores sociales de sus países. La dependencia de la dictadura de los Somoza de las clases altas nicaragüenses se percibe en el cuidado con el tipo de condenas a “los hijos de familia”, la burguesía de cuyo apoyo no podían prescindir. Fue similar, aunque

en menor medida, a los “desafectos” de Trujillo y no se dio en el Paraguay de Stroessner. No obstante, por lo que respecta a las invasiones, ni en la República Dominicana ni en Paraguay hubo supervivientes. En el caso de Trujillo, porque la ausencia de un apoyo organizado de la burguesía determinó el uso constante de la violencia. En el de Stroessner porque no tenía que contemporizar con nadie, apoyado por el Partido Colorado –convenientemente depurado y utilizado para comprar voluntades– y el ejército, que fueron incondicionales.

4. Por último, en lo referente a los contactos mutuos entre los dictadores, gracias a la información diplomática, numerosa y diversa (cartas, oficios, telegramas y despachos) de los embajadores, se visibilizan con gran claridad las relaciones tan diferentes de Trujillo –el pionero en la jefatura del Gobierno y claramente el más admirado y respetado del triángulo– con los otros dos mandatarios, así como las casi inexistentes entre los hermanos Somoza y Stroessner.

Trujillo fue el que ejerció el liderazgo y despertó la admiración tanto en Nicaragua, como en Paraguay. Pero no hubo equidistancia en las relaciones de los tres Jefes de Estado.

FUENTES

- Archivo General de la Nación (AGN). Santo Domingo, República Dominicana:
- *Colección Bernardo Vega.
- *Fondo Presidencia: Sección *Embajada de la República Dominicana en Nicaragua (ERDN)*. Fechas extremas: 1950-1959.
- *Fondo Presidencia: Sección *Embajada de la República Dominicana en Paraguay (ERDP)*. Fechas extremas: 1958-1989.
- * Fondo Presidencia: Sección *Correspondencia de particulares*.
- * Fondo Presidencia: Sección *Partido Dominicano*.
- Archivo Privado de Horacio Ornes Coiscou, en el Centro de Documentación del Museo Memorial de la Resistencia Nicaragüense (AHOC/CDM). Santo Domingo, República Dominicana.
- Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (AIHNCA). Managua, Nicaragua.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (AMAEC). Madrid, España.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Cardet, J. M. y Cordero Michel (2009), E. *Dictadura y revolución en El Caribe: las expediciones de junio de 1959*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Acosta Matos, E. *La telaraña cubana de Trujillo*, Tomo II. Asunción: AGN, Volumen CLXI, Agenda 2015.
- Ameringer, Charles D. (1974), *The Democrativ Left in Exile. The antidictatorial Struggle in teh Caribbean, 1945-1959*. Florida: Coral Graves, University of Miami,.
- Arellano, D. (2005), *Movimiento 14 de Mayo para la liberación del Paraguay 1959: Memorias de no resignación*. Misiones, Ed. Universitaria de Misiones.
- Armoa, M. (2010), “El día que capturaron al Comandante”, Asunción, *Actualidad E’a*, 27 de noviembre de 2010.
- Ayala Ferreira, R. (2010) “Guerrilla, prisión y fuga durante la dictadura: testimonio de un sobreviviente del M-14”. Asunción, *Actualidad E’a*, 21 de febrero de 2010.
- Báez Pérez, R. y Cotes, Paulino (2010), I., “La revolución cubana y su solidaridad con la República Dominicana”, en *Raíces de una Hermandad*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación (AGN), Vol. CXX.
- Barbería, J. L. (2002) “Las últimas verdades sobre el agente Galíndez”, en *El País*, 22 de septiembre de 2002.
- Boccia Paz, Alfredo, González, Myriam y Palau, Rosa (2006), *Los archivos secretos de la policía de Stroessner*. Asunción, Centro de Documentación y Estudios (CDE).
- Bonilla, Walter R. (2010), “El terror en la República Dominicana durante la Era de Trujillo”. *Advocatus*. Edición Especial, nº 15. Universidad Libre Seccional de Barranquilla.
- Boza, Francisco (2007), *Memorias de un soldado*. Managua, Pavsá.
- Calloni, Stella (1999), “Las garras del Cóndor”, en *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Buenos Aires, Editorial Continente, 181-198.
- (1994), “Los archivos del horror del Operativo Cóndor”, en *Covertaction*, EEUU, Ed. electrónica del Equipo Nizkor (1998), <http://www.derechos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html>. Consultada en abril de 2015.
- Cardenal, Luis (1979), *Mi Rebelión*. Managua, Ed. El Pez y la Serpiente.
- Castillo Martínez, Ernesto (1961), “*Testimonio número dos sobre torturadores (Torres López y*

- Gonzalo Lacayo juntos*”, Managua, *La Prensa*, 10 de julio de 1961.
- Chamorro Cardenal, P.J. (2001), *Estirpe Sangrienta: los Somoza*. Managua, La Prensa.
- Comisión de la Verdad de Paraguay, creada en octubre de 2003 por la Ley nº 2.225. <http://www.Novapolis.pyglobal.com>. Consultada en febrero de 2015.
- Cordero Michel. E. Emilio Cordero Michel, “Las expediciones de junio de 1959”. Revista *Clío*, nº 177.
- Crassweller, Robert D. (1968), *Trujillo: la trágica aventura del poder personal*. Barcelona, Bruzguera.
- Díaz de Arce, Omar (2003), “Paraguay”, en Pablo González Casanova (Coord). *América Latina: Historia de medio siglo. 1-América del Sur*. México, Siglo XXI Editores.
- Diederich, Bernard (1994), *Trujillo: la muerte de un dictador*. Santo Domingo. Fundación Cultural Dominicana.
- Flórez Ibarra, F., (2001), *Yo fui enemigo de Fidel*. Santiago de Chile, Lom Ediciones.
- Gálvez Borrell, Víctor (1988), *Las relaciones internacionales de América Central. El caso de la URSS*. México D.F., Foro de México.
- Gambone, M. (1999), “Eisenhower, Somoza and the Cold War in Nicaragua (1953-1961), en *The Journal of American History*, Vol. 85, nº 4, Praeger Publishers.
- González Casanova, P. (Coord) (2003), *América Latina: Historia de medio siglo. 1-América del Sur*. México, Siglo XXI Editores.
- Grimaldi, Víctor (2007), *Sangre en el barrio del Jefe*. Santo Domingo, ed. Corripio.
- Informe Final de la Comisión de la Verdad y Justicia (CVJ) (2008), “Las características del Régimen Stroessnista”, en *Síntesis y Caracterización del Régimen, 1954-2003*, Paraguay, Editora J.C. Medina.
- Jarquín, E. (1998), *Pedro Joaquín ijuega!*. Managua, Ediciones Centroamericanas.
- Krehm, William y Selva De la, S. (1976), *De la Nicaragua en la primera mitad del s XX*. Managua, Ed. Populares, 1976. Originalmente en William Krehm. *Democracia y tiranías en el Caribe*, 1949, capítulo referido a Nicaragua.
- Lambert, Peter (1997), “El régimen de Alfredo Stroessner,” en Lambert, Peter and Andrews Nickson, *La transición a la democracia en Paraguay*. Latin American Studies Series. Ipswich, Reino Unido, Macmillan Press Ltd.
- Latrèche, Leila (2011), *Cuba et l’URSS. 30 ans d’une relation improbable*. París, L’Harmattan.
- Mendieta Alfaro, Roger (1992), *Olama y Mollejonas*, Managua, Impresiones Carqui.
- Millett, Richard (2006), *Guardianes de la dinastía. La historia de la Guardia Nacional de Nicaragua*. Managua, Grupo Editorial Lea.
- Mora, Frank O. y Cooney, Jerry W. (2009), especialmente, *El Paraguay y Estados Unidos*. Asunción: Intercontinental Editora.
- Neri Farina, B. (2010), *El terror en los tiempos de Stroessner*. Paraguay, Ed. El Lector.
- Nickson, Andrews (2013), *Las guerrillas del Alto Paraná*. Asunción, Ed. El Lector.
- Nolan, David (1986), *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*. Barcelona, Ediciones 29.
- Ornes, Germán E. (1999), *Trujillo: Pequeño César del Caribe*. Santo Domingo, Editora Cole.
- Padilla Rus, R. (2002), *Memorias de un comunista*, Tegucigalpa, Ed. Guaymurás, 2002.
- Paz Sánchez, Manuel de (2006), *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la revolución*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- Pettinà, Vanni (2011), *Cuba y Estados Unidos (1933-1959). Del compromiso nacionalista al conflicto*. Madrid, La Catarata.
- Selva, Adán (1960), “Consideraciones sobre el fracasado movimiento de Olama y Mollejonas”, en *Lodo y ceniza de una política que ha podrido las raíces de la nacionalidad nicaragüense*. Managua, Ansel, 1960.
- Silfa, Nicolás (1989), *Guerra, traición y exilio*. Barcelona, edición del autor.
- Torres Espinoza, E. (1976), “A Nicaraguan historian living in exile in Costa Rica, on intervention and violation of human rights in Nicaragua”, en United States Congress, *Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy*. Washington, U.S. Government Printing Office.
- Urrutia, Edmundo (1986), *El movimiento revolucionario guatemalteco 1949-1967. Constitución, crisis de su identidad política*. México, FLACSO.
- Vega, Bernardo (2001), *Almoína, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- Vega, Bernardo (1995), *Trujillo y Haití*. Santo Domingo, Fundación cultural Dominicana.
- Vega, Bernardo (1986), *Unos desafectos y otros en desgracia Sufrimientos en la dictadura de Trujillo*. Santo Domingo, Fundación cultural dominicana.
- Von Houwald, G.F. (1975), *Los alemanes en Nicaragua*. Managua: Fondo de Promoción

Cultural del Banco de América. Colección Cultural, Serie Histórica, nº 2.

-Zimmermann, Matilde (2003), *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*. Managua, Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), Pavsá.